

# Heteronormatividad implícita en el discurso de dos estudiantes de posgrado<sup>1</sup>

*Daniel López Romo<sup>2</sup>  
Blanca Elena Sanz Martín<sup>3</sup>*

## Introducción

El presente artículo derivó de una tesis de maestría y aborda una problemática que atraviesan las personas que pertenecen a un grupo disidente de la heterosexualidad; llámese a éste, lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, transexuales, intersexuales y demás identidades insertas en la diversidad LGTBTTT+. En las siguientes páginas, específicamente, se analizará el discurso de dos varones cisgénero gays<sup>4</sup> desde un marco conceptual concer-

---

1 Los autores agradecemos el apoyo técnico del maestro José Alberto García Ventura en la elaboración de este artículo.

2 Universidad Autónoma de Aguascalientes, daniel04@gmail.com.

3 Universidad Autónoma de Aguascalientes, elena.sanz@edu.uaa.mx.

4 A lo largo del artículo se emplea el uso de los vocablos *varón* y *hombre*, en singular y plural, para evitar la repetición constante. Sin embargo, se concibe como una categoría

niente a los estudios de lingüística crítica con el fin de describir cómo se manifiesta la heteronorma en ellos, entendida ésta como un sistema de creencias que prescribe la heterosexualidad como la única orientación sexual legítima y deseada para los integrantes de una sociedad (Granados Cosme, 2002: 84-85).

Lo anterior cobra especial relevancia porque los individuos con orientaciones sexuales y expresiones de género disidentes a esta norma se convierten en objeto de crímenes de odio y discriminaciones de distintas naturalezas, lo cual se traduce en una problemática social que no sólo afecta a México, sino al mundo entero: la homofobia. Ésta, en consecuencia, nace del intento de normar a toda la población bajo el rígido esquema de la heterosexualidad, ya sea en prácticas sexuales, deseos, relaciones afectivas, expresiones de género e incluso en cómo deben lucir y comportarse un hombre y una mujer, no solamente en el plano de la sexualidad sino también en lo referente al género, debido a que los esquemas de pensamiento binario que le dan sustento pretenden también anular las diversas identidades de género que muestran la incongruencia entre el sexo, el género y la sexualidad, como las personas no binarias o género fluido (Butler, 2007).

Si bien, el asesinato es la forma más extrema de la homofobia, no es su única expresión, en tanto que las personas sexodiversas, con el fin de adaptarse a la norma, evitar estigmatizaciones y evadir burlas y señalamientos, pueden gestar actitudes, pensamientos y sentimientos de rechazo a sus propios deseos y comportamientos sexuales; es decir, se presenta la homofobia interiorizada o, en otras palabras, la aversión de las personas homosexuales hacia sí mismas. (Borrillo, 2001: 108).

---

de identidad sexo-genérica, tal como lo plantea Guillermo Núñez Noriega (2016). Es decir, se reconoce la complejidad que implica para los informantes construir una identidad a partir de la asignación de un sexo al nacer (varón) y de la construcción social, cultural e histórica que produce su género (hombre). De forma similar, el empleo de los términos *homosexual* y *gay*, refieren una carga histórica en la que la atracción erótico-afectiva hacia personas de un mismo género no siempre constituyó una categoría identitaria auto-concebida, de tal forma que la identidad *gay* contiene a la homosexualidad, pero la orientación sexual no en todos los casos conlleva a la construcción de una identidad *gay* (González Pérez, 2001).

El término cisgénero se refiere a la alineación de la expectativa social del género de una persona con el sexo que le es asignado al nacer. En este sentido, la identidad de género de una persona es distinta a su orientación sexual, en tanto que un individuo que se identifica como hombre cisgénero o transgénero puede o no sentir atracción erótico afectiva por personas de su mismo género (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2016).

En ese sentido, la investigación que derivó en la tesis y en el artículo presente, se plantea la pregunta principal de cómo se manifiestan los principios ideológicos heteronormativos en el discurso de dos estudiantes de posgrado que se identifican como homosexuales; de cómo se va construyendo la identidad gay en ellos, al tiempo que, inevitablemente, se vinculan con la heteronorma, además de qué estrategias discursivas caracterizan su resistencia ante ésta.

Así pues, el fin principal de la investigación radicó en analizar el discurso de los dos informantes, con base en un marco conceptual de la lingüística crítica, con el objetivo de describir la forma en que se manifiesta la heteronorma en ellos, lo que implicaría la presencia de homofobia interiorizada.

## Marco conceptual

Para realizar el análisis de esta investigación, nos basamos en la noción de *discurso* abordada por Van Dijk (2000), quien lo define como todo acto comunicativo, ya sea oral o escrito, con un objetivo o meta específicos, ceñido a un espacio y tiempo determinados. Por consecuencia, el discurso se compone de tres dimensiones: 1) la utilización del lenguaje, 2) con el fin de comunicar ideas o creencias específicas, 3) en distintas interacciones de índole social (p. 22).

Adicionalmente, el autor propone que todo discurso se encuentra compuesto por tres niveles lingüístico-pragmáticos a los cuales el análisis debe prestar especial atención: la sintaxis, la semántica y la retórica.

La propuesta teórico-metodológica del Análisis Crítico del Discurso (ACD), por su parte, complementa la noción de *discurso* en tanto que establece que el análisis crítico de éste hace explícitas “las relaciones de dominación, discriminación, poder y control, tal cual se manifiestan a través del lenguaje” (Wodak, 2003: 19). Es decir, el discurso no se puede separar de la sociedad que lo emite y tampoco se le puede ver como un ente autónomo, sino que queda claro que moldea las estructuras sociales que le dan sustento, al mismo tiempo que éstas, a su vez, dan forma al discurso por medio de construcciones ideológicas y relaciones de poder donde hay grupos privilegiados que ejercen opresión sobre otros más.

Es en este punto donde el modelo de análisis toma especial importancia, ya que su fin principal es hacer evidentes estos mecanismos de poder donde

una ideología se vuelve dominante a costa de otras menos favorecidas; y no sólo eso, sino toma una postura crítica ante estos discursos, desnudando los aparatos lingüísticos que lo legitiman y lo normalizan.

En cuanto al concepto de *ideología*, no es del todo extraño o novedoso para Van Dijk, quien lo define como un conjunto de “creencias compartidas socialmente y que se asocian a las propiedades características de un grupo” (2003: 20). Para este autor, no hay discurso sin ideología. A saber, toda expresión lingüística, por más pequeña y velada que parezca, está robustecida por un aparato de creencias y pensamiento y, por tanto, lo refleja de manera sistemática; de ahí la importancia que ha cobrado el ACD en los últimos años.

El estudio del lenguaje, en ese sentido, se vuelve central para el ACD, pues, mediante su uso, los hablantes generan sus propias relaciones simbólicas del mundo, forman identidades tanto individuales como colectivas y, ulteriormente, se relacionan con otros grupos sociales. Es, por tanto, una herramienta para que grupos sociales ejerzan control sobre otros, al tiempo que también les sirve como medio de resistencia.

En lo que respecta a la noción de *poder*, se debe entender como todo ejercicio de control de un grupo social sobre otro con el único fin de marginar al segundo, crearle problemas o, llanamente, excluirlo de toda dinámica social (Van Dijk, 2003). El poder, sin embargo, no sólo oprime a cierto grupo de individuos, sino que, paradójicamente, lo dota de herramientas para tomar una postura firme frente a la opresión y, por ende, formar una *resistencia*, definida por Fairclough y Kress (1993, citado en Wodak, 2003: 20) como la posibilidad de romper las estructuras sociales establecidas como un acto de creatividad.

Si bien las relaciones entre grupos sociales establecen relaciones de poder desiguales entre éstos, también posibilitan que los grupos oprimidos opten por una postura contestataria ante las situaciones de opresión por medio de actos de resistencia que demuestran que el poder no tiene un orden jerárquico descendente, sino que responde a los objetivos de todos los actores sociales (Foucault, 1998).

## Metodología

La investigación tiene una naturaleza cualitativa, en tanto que se buscó profundizar en las experiencias subjetivas de dos colaboradores por medio de un contexto discursivo en concreto, como lo es la entrevista.

El corpus de estudio se conformó con ambas entrevistas, con base en la idea de que el discurso articulado que surgiera de ellas daría luz sobre la reproducción o resistencia del discurso heteronormativo en los colaboradores<sup>5</sup>. Se diseñaron guías de entrevista semiestructurada para dos momentos distintos. En el primero se buscó conocer su percepción sobre su orientación o identidad sexual, el significado de ser hombre, el papel del clóset identitario y sus experiencias personales ante agresiones homofóbicas; mientras que en el segundo se ahondó respecto a la construcción de la identidad gay y la enunciación de ésta, así como sobre las representaciones sociales sobre ser gay y las formas en que se relacionan con otros varones gays.

Para elegirlos, se establecieron una serie de criterios, enunciados en el párrafo subsecuente, que responden a experiencias metodológicas de otros autores estudiosos del tema. Por supuesto, dichos criterios no están libres de dificultades para realizar el estudio<sup>6</sup>:

1. Autoidentificarse como varón cisgénero y como homosexual. En esta investigación, entendemos como *cisgénero* aquellas autopercepciones de los colaboradores compatibles con el mismo sexo que se les asignó al nacer. O sea, varones que se identifican como varones.
2. Tener un nivel de instrucción superior. Los colaboradores debían estar cursando o haber concluido estudios de licenciatura, maestría o doctorado. Lo anterior, ya que, según se ha demostrado, a mayor nivel educativo, las personas perciben menos bienestar y tienen mayor contacto con actos discriminatorios, o al menos los logran identificarlos con más éxito (Barrientos, Cárdenas y Gómez-Ojeda, 2014: 1265).

---

5 En el presente artículo, nos referiremos a los informantes con los pseudónimos de Billy y Ambrosio.

6 Originalmente se buscó emplear el método de bola de nieve para identificar colaboradores que cumplieran con los criterios de selección de caso. Derivado de las dificultades de encontrar participantes que cumplieran con los criterios, se presentó la oportunidad de establecer contacto con dos estudiantes de posgrado del área de humanidades en el estado de Aguascalientes y se constató mediante conversaciones informales que ambos cumplían con los requisitos.

3. Contar con distintas expresiones de género. Como “expresión de género”, se entendió el hecho de que los colaboradores tengan comportamientos, formas de hablar o maneras de vestir que se asocian ya sea con el género femenino o con el masculino, pues ello incidirá en su autopercepción y en su valoración positiva o negativa de la misma.
4. Estar fuera del clóset en alguno de sus círculos sociales. Es decir, compartir abiertamente con los demás su orientación o identidad sexual.

## Discusión

Con base en las entrevistas aplicadas a los colaboradores, pudimos obtener una serie de macrotemas<sup>7</sup>, relacionados con su identidad sexual, que dieron luz sobre cómo conciben su estatus sexual, su identidad y cómo asimilan o resisten la heteronorma. En ese sentido, abordamos los macrotemas como *topoi* del discurso, que no son más que argumentos convencionalizados socialmente que se toman por obvios y ciertos (Meyer, 2013: 130). Por supuesto, el análisis fue minucioso y exhaustivo, pero, en este artículo, debido a su naturaleza, presentaremos únicamente algunos de los temas obtenidos y cómo es que, discursivamente, los colaboradores dan forma a éstos en su utilización del lenguaje.

**1. Significación de la homosexualidad.** En este macrotema, los colaboradores dieron cuenta de tres subtemas interesantes; a saber, una valoración positiva de la homosexualidad, una negativa y referentes religiosos en torno a la misma.

- (1) a. Lo que sí recuerdo, un hermano de mi mamá es gay [...]. Eso yo lo relaciono, ahorita que me pongo a pensar, pues con **éxito**, con ser gay, con mi tío, y lo que sí sabía, por eso sabíamos que era gay, porque tenía su pareja, a mí sí en el **sentido positivo de ser gay** porque decía: “**Qué chido**, es alguien que viaja por todo el mundo, que baila, que tiene un novio” [...] (Billy).

---

7 La clasificación de macrotemas no es una novedad en el Análisis Crítico del Discurso. Para tal fin, véase el trabajo de Rangel Bernal (2017), en el que analiza una serie de *topoi* discursivos de un profesor de biología de secundaria, en el que argumenta que la heteronorma cruza todo el contenido y abordaje de la materia.

b. Para saber qué era una persona gay... ¡híjole! Es que, mira, me acuerdo mucho de la palabra, de eso, por una película que hizo Tom Hanks. [...] Recuerdo que estaba en tercero de primaria y, al día siguiente, alguien más debe de haber visto la película porque los niños me empezaron a preguntar que si yo era gay, cuando yo ya tenía este apodo de que yo era **el joto**. Entonces, yo así como que... “Pues... o sea, no [...]”. Me dejaba más guiar por la sensación del momento, que era algo más **negativo** que por lo que realmente era el contexto. (Ambrosio).

c. [...] yo, por ejemplo, me acuerdo que a veces veía revistas porno, ya sabes, me la jalaba, me masturbaba [risas] y después me sentía como **culpable** y decía: “Ay, Dios mío”, porque yo sí creía que era pecado. [...] O sea, tenía **vergüenza** de decir, me sentía **culpable** y luego tenía **vergüenza** de decirle al padre, me sentía más **culpable** porque si acaso yo me confesaba estaba haciendo **doble pecado** [...] (Billy).

En el ejemplo de (1a), para comenzar, podemos ver que Billy evalúa la homosexualidad como algo bueno, materializado en palabras de semántica positiva como *éxito* y *chido*; además, el primer ítem léxico es utilizado por el colaborador para denotar una esfera en la que los hombres homosexuales pueden ser profesionistas, llevar una vida laboral sana y, además, tener relaciones afectivas saludables. Por el contrario, Ambrosio, en (1b), da un significado más oscuro a la homosexualidad, como lo podemos ver en la asociación que de ésta hace con palabras como *negativo* y *joto*, que es un disfemismo utilizado en México para nombrar a hombres homosexuales. Por último, (1c) es prueba de cómo un discurso enraizado en la religión católica liga el ejercicio de la homosexualidad con palabras como *culpable*, *vergüenza* y *pecado*, lo que, inevitablemente, repercute en la valoración individual de la propia orientación sexual del colaborador.

**2. Normatividad de género.** En este macrotema, partimos de la idea que tienen los colaboradores de su género, visto éste como un constructo social en el que la colectividad asigna roles sociales a los individuos según la diferencia sexual (Scott, 1996).

(2) a. Es un ser vivo que tiene **pene**, que tiene **testículos**, que tiene procesos biológicos, eh... que se inserta dentro [...] de ciertos moldes sociales si es que así

lo desea o no; o sea, sí hay una construcción social de lo que es ser hombre y lo que no [...] para mí no debe cumplir con tales y tales características por el hecho de ser hombre, sólo es que pues te sale **barba** y **pene** y así [risas] (Billy).

b. El sentido de un hombre es activo, es... mayoritariamente es activo, tiene una forma de crear diferente de la mujer, o sea, la mujer es más de su entorno, es menos **intelectual**, es más **emocional**. (Ambrosio).

c. Un día que me **maquillé los ojos de negro**, estaba padre porque era así como que dije: “Guau, creo que lo mío sí es el rock”, pero mis papás como de que “¡Éste ya se anda **pintando!** **Ya se va a travestir!**” [...] (Ambrosio).

En (2a), se puede ver el discurso biologicista de lo que implica ser un hombre; es decir, una persona determinada por su biología, manifestada en órganos sexuales como el pene y los testículos, además de rasgos físicos como la barba. En (2b), se asocia la feminidad con el hecho de ser menos intelectual y más emocional, mientras que, en (2c), la acción de maquillarse, entendida como un acto puramente femenino, se relaciona con la homosexualidad, al punto de que se piensa que, al ser un varón homosexual, comenzará a adoptar conductas propias de las mujeres, lo que, ulterior e inevitablemente, lo llevará al travestismo.

**3. Rechazo a la homosexualidad.** Aquí, agrupamos una serie de ámbitos privados y públicos en los que los colaboradores sintieron rechazo a causa de su orientación sexual. En este mismo ámbito, el discurso analizado da rasgos definitorios a los individuos homofóbicos con los que se pueden encontrar, los cuales tienen variantes como clase social y escolaridad.

(3) a. A mí me toca que... mi mamá lo vive como una falta hacia ella, **como si yo fuera el esposo y le empezara a ser infiel**. O sea, mi mamá así lo empieza a tomar porque aparte de mi papá siempre fue así como de “Ay, hijo, pues yo te acepto tal y como eres”. (Ambrosio).

b. [...] mi mamá **sufre** y **se acongoja** porque nosotros nos vamos a ir al **infierno**, porque somos homosexuales y ejercemos la vida gay, pues, o sea, tenemos novias, novios, porque yo me acuerdo que una vez hablando de los gays, no

hablando directamente de mí, cuando era más chico, mi mamá dijo: “Es que no, no está mal ser homosexual pero si eres homosexual debes de consagrar tu vida a Dios” [...] ahí hay un **prejuicio** bien cabrón de la vida homosexual. (Billy).

c. Por ejemplo, yo me acuerdo en las tardeadas de la secu o así, todavía incluso me incomoda un poquito cuando ponen la canción de Molotov “¡Putooo! El que no brinque es puto”, porque sé que hay alguien que me va a señalar, sí, de que me va a ver. [...] de morrito eso me ponía muy **nervioso**, o sea, empezaba esa canción y me **sudaban** las manos porque decía, “Ay, ahorita donde me quieran agarrar toda la bola de **cholos**”, o sea, porque ya sabes que **en manada** se sienten poderosos los heterosexuales básicos [risas] [...] **en manada** se sienten uufff, y van a **caza** de la presa **débil** y **herida**. (Billy).

Como se puede observar en (3a), el discurso del colaborador es una crítica a la concepción heterosexista, la cual dicta que la heterosexualidad es el único camino aceptable y viable para los individuos de una sociedad (Borrillo, 2001). En el fragmento en específico, esto se ve cuando la madre del colaborador le reprocha su identidad sexual al punto de sentirse traicionada y objeto de una infidelidad, pues su hijo debe seguir por la única vía que hay en la sociedad: la heterosexualidad. En (3b), por otro lado, se puede ver cómo el rechazo hacia el colaborador se genera, de nuevo, por el discurso religioso católico, el cual censura todo ejercicio de homosexualidad y asigna, a quienes sí la ejercen y a su círculo cercano, nociones de congoja y sufrimiento, todo lo cual deriva en pecado y, eventualmente, en el infierno. Por último, (3c) da cuenta, mediante el empleo de la metáfora, sobre la relación asimétrica de poder entre varones homosexuales y heterosexuales. El informante caracteriza los actos de agresión homofóbica al comparar al homosexual que las sufre como presa *débil y herida*, y a los varones heterosexuales agresores como una *manada* de depredadores al acecho de la presa, los engloba en la palabra *cholos*, refiriéndose a hombres de clase media baja.

4. **Aceptación de la homosexualidad.** En esta categoría, se analizaron todas aquellas estrategias que los colaboradores utilizan para buscar activamente la aceptación de su orientación sexual en los ámbitos en los que se desenvuelven, revirtiendo dinámicas sociales hostiles, resignificando su

propia concepción que el entorno les ha asignado en función de la jerarquía de las sexualidades (Eribon, 2001: 154).

- (4) a. Eh... inclusive yo creo que, en otras generaciones, más jóvenes, yo he visto cómo inclusive los niños o adolescentes no, no hacen esta **exclusión**, o sea, sino que es como que “Pues tú eres el gay del salón y ya”, ¿no?, entonces yo he visto esa parte, que va como **disminuyendo** o **desapareciendo**, al menos lo que yo he visto pero pues yo vengo de otra tierra. (Ambrosio).

b. [...] supongo que si por alguna extraña razón o un acontecimiento que un amigo me contó que tuvo una ruptura amorosa y que empezó a llorar desconsoladamente y su mamá se quedó así como que: “¿Qué tienes hijo?, y ya le dijo: “Nooo, es que andaba con un güey, y me dejó, y la chingada” [finge voz de sollozo], y fue como de... o sea, la mamá se quedó así como de que, “Ok, mi hijo es gay, no sabía, tiene como 30 años y no lo sabía, pero ya no me queda más que **consolarlo** en este momento porque se me está ahogando en lágrimas. Ya después pienso en qué hago”, entonces, más o menos por ese contexto es que está mi caso. (Ambrosio).

c. Mis amigos, que la mayoría son heterosexuales, dicen que **no hay pedo**, dicen que **no hay pedo**. A mí me dicen, me dicen: “Ya, güey, ya lo intentaste con muchos hombres, güey. No te funciona, ya inténtalo con mujeres. Es en serio, güey, ya. O sea, güey, no funciona, güey, no te funciona”. Yo le dije: “Ay, güey, ¿y por qué no volteamos las cosas y decimos eso?, ¿no? De alguno de nosotros, ¿no?”, “Güey, sí se los decimos, o sea, si no funciona, haz el *switch*”. (Ambrosio).

En lo que respecta a (4a), es de resaltar que el colaborador argumenta que el peso que se le da a los varones homosexuales en las nuevas generaciones, es distinto al que él vivió cuando cursaba la primaria. Por tanto, según su parecer, la exclusión social ha ido disminuyendo o desapareciendo, al punto de que un hombre con esta orientación sexual no es más que otra persona del conglomerado que conforma el salón de clases. En (4b), la familia vuelve a tomar un papel central en la aceptación o rechazo de la homosexualidad; en este caso, una madre consuela a su hijo, un varón homosexual, después de una relación fallida, por lo que se puede ver que las relaciones familiares se vuel-

ven una contención de emociones y soporte psicoafectivo para los individuos gays. Por último, en (4c), se puede ver que la visibilización de la sexualidad de los colaboradores ante su círculo social no supone ningún problema o rechazo, lo que se encarna en la expresión idiomática coloquial “no hay pedo” (no hay problema); al mismo tiempo, se aprecia la resistencia del colaborador a la heteronorma, cuando sus amigos lo invitan a intentar establecer una relación canónica heterosexual después de una serie de relaciones afectivas fallidas con otros hombres.

**5. Estereotipos discursivos sobre homosexualidad.** Aquí abordamos algunos modelos presentes en los discursos de los dos colaboradores y que reproducen el imaginario que sobre la homosexualidad mantiene la sociedad, determinando, de alguna u otra manera, a todos los individuos con dicha orientación. Lo que hay que dejar en claro es que todo ello surge de un mismo objetivo: volver tabú la homosexualidad e invisibilizar a los varones que se identifican como tales.

(5) a. Hmm... pues eso “Ay, los gays son bien **llorones**”, o “No te puedes llevar con los gays porque son bien **llorones**”, [...] he escuchado así como comentarios de que: “Ay, güey, no mames, los gays siempre haciéndose **víctimas** y no sé qué”; así, incluso me preguntan: “¿A poco no, güey?”. Y yo de: “**Pues no [risa], no todos por lo menos**”. (Billy).

b. Mi papá me dijo: “Ay, seguramente vas a dejar la escuela para irte con los güeyes”. O sea que como que los hombres tienden a pensar eso, que van a tirarse como que a la **promiscuidad**, pero tampoco es un “¡Ya no eres mi hijo! ¡Ya no te quiero volver a ver!”. (Ambrosio).

c. Pues es que la sociedad espera lo peor de los gays [risa]. O sea, la verdad es que muchas... por ejemplo, cuando... yo sé que el **mayor miedo** de mi papá es que yo un día llegue y le diga que tengo **SIDA**, o sea, él se espera eso, o sea, como que llegue y le diga: “Tengo **VIH**, no sé qué”. [...]. Mi papá es doctor, sí me dijo así, y yo: “Ay, papá. No, no tengo **VIH**, me acabo de hacer estudios”, pero como que eso espera, o sea, cosas **negativas**. (Billy).

d. Eh... por ejemplo, cuando estaba en secundaria, una maestra nos dijo que un **referente** era Ranma y Medio pero yo ni por equivocación me pasó por la cabeza pasarlo como un personaje homosexual, o sea, jamás, para mí era **un hombre que se transformaba en mujer**, punto, pero no dejaba de ser hombre, entonces no es un referente tampoco. (Ambrosio).

En (5a), se observa un estereotipo victimista del varón homosexual, adjetivado como un llorón y como una víctima *per se*. En el cierre de su discurso, es importante destacar que se observa cierto grado de homofobia interiorizada, pues el colaborador acepta que gran parte de los varones homosexuales responden a dichas características, si bien él, en específico, no. En (5b), se observa otra de las grandes estereotipaciones del varón gay; a saber, la imagen de inherente promiscuidad que le proporciona el imaginario colectivo, lo cual no deja de ser irónico, pues dicho comportamiento es celebrado en los hombres heterosexuales (Moreno Sánchez y Pichardo Galán, 2006). (5c), por su parte, es ejemplo de uno de los grandes estigmas de este grupo social: la condena a vivir con VIH y a eventualmente enfermar de SIDA. Discursivamente, parece ser que el padre del colaborador, inevitablemente, piensa que su hijo contraerá el virus y, por tanto, esto se manifiesta como su mayor miedo; es decir, el estigma no cae en la orientación sexual misma, sino en las consecuencias “inevitables” de ésta y, ulteriormente, en un abandono social y muerte. En (5d), por último, se puede leer que el referente más cercano al colaborador recae en un personaje animado que fluye de un género a otro; en ese sentido, se concibe la homosexualidad de los varones como una predisposición a adoptar comportamientos femeninos y/o a la transexualidad, confundiendo fenómenos bien diferenciados: la orientación sexual, la expresión de género y la identidad de género.

6. **Violencia homofóbica.** Aquí, englobamos comportamientos y actitudes de violencia sistémica por los que atraviesan las personas homosexuales, partiendo de la idea de que todos éstos se aprenden a temprana edad, mediante la observación de las agresiones que experimentan otras personas que se encuentran fuera de la heteronorma. La presencia constante de la violencia homofóbica da como resultado que las personas interioricen en primera instancia la posibilidad de ser homofóbicas que la de construir una identidad a partir de una orientación sexual no heterosexual. A la par, esta violencia se perpetúa en las mismas personas que son objeto de las

agresiones, de modo que aprenden a vivir en entornos agresivos con ellas, al mismo tiempo que justifican dichas agresiones, así como reprimen sus deseos y comportamientos para dejar de padecerlas (Borrillo, 2001).

(6) a. Porque yo en realidad sigo sin considerar que sufrí discriminación por ser homosexual, inclusive de niño, porque como yo refiero, mientras **yo era el joto del salón** en segundo y tercero de primaria, yo creo que, o sea, después cuando pasé a cuarto, estaba la niña que le decían la cucaracha porque era morena, porque estaba fea [...] (Ambrosio).

b. Pero eso no me ha implicado que **no tenga miedo de la sociedad**, no de mi familia ni de mi círculo cercano, sino la sociedad en general, porque pues sí en la calle, o... Mira, ¿sabes?, a veces me pasa mucho que voy a comprar algo en alguna tienda o te subes a un camión y **te responden mal los de la tienda o los camioneros** porque te ven gay [...] (Billy).

c. Primero sí me sacó de onda porque pues... qué desgaste de energía, ¿no?, así como que, o sea, es como de “O sea, ¿qué tanto tiene que ser lo que te pasa internamente para que gastes tu tiempo y tu energía en eso?”, pero ya cuando **los ves puestos**, que fue en mi caso, en este caso del auto [donde un grupo de varones le gritaron insultos], ya fue así como que “**Ah, ok. Ya equis, pues están como avalentados [sic]**”, ¿no? [...] (Ambrosio).

Lo que hay que resaltar de (6a) es que el colaborador da muestra de cierta homofobia interiorizada al negar haber sufrido violencia homofóbica, incluso cuando él mismo asegura haber estado etiquetado por sus compañeros de salón como “el joto”, en un intento por quitar la connotación negativa que tiene la semántica de dicha palabra en la sociedad mexicana. En (6b), podemos ver que el sujeto identifica la sociedad como el agente de la violencia homofóbica y, además, dice explícitamente sentir miedo y frustración ante los malos tratos de ciertos integrantes de dicha sociedad, tales como tenderos o camioneros, que, si recordamos, responden a la caracterización socioeconómica que ambos colaboradores identifican como personas más propensas a ejercer violencia homofoba. Por último, en (6c), el colaborador argumenta que los sujetos violentos se empoderan cuando están en grupo, como ya antes había denotado Billy con el sustantivo *manada* en (3c), de modo que, ante el peligro de que la

agresión escale de lo verbal a lo físico, Ambrosio reacciona ante la alarma de forma pasiva, resistiendo así a la violencia.

**7. Construcción de la identidad.** En este punto, se incluyeron todos aquellos discursos que se relacionaran con el descubrimiento, exploración y vivencias de los colaboradores con su orientación sexual. Para tal fin, resalta la etapa de subculturización, propuesta por Weeks (1998, citado en Bobadilla, 2015: 79-82), en la que los varones gays comienzan a identificarse como tal después de sus primeras experiencias sexuales.

(7) a. [...] yo he tenido **parejas que sí me dan la mano en público** y yo es así como que: “Ay”, se me hace súper **fuera de lugar**, pero les doy la mano, o sea, y me ando de la mano con ellos, bueno, con él en cuestión, este... ¿por qué? Porque francamente creo que esas cosas son como... deberían ser **privadas**. (Ambrosio).

b. [...] no sabía que la homosexualidad era opción hasta que empecé a sentir **placer** por eso, entonces fue así como que “Siento **placer**, me **vale madre**”, o sea, fue así como que yo la convertí en opción. Y cuando hubo la negativa de decir: “Existe pero es mal visto”, ya cuando te dicen: “Existe”, empiezas a verlo como **opción**. Ya lo bien visto, mal visto, ya como que lo ignoras. Y ya empecé así como a pasar el rato. (Ambrosio).

c. En mis veintinueve fue cuando les dije y hablé abiertamente, y hablé junto con ellos: “Es que siempre lo he sabido y yo creo que ustedes también y pues no me importa si me aceptan o no. Yo ya **tengo una vida hecha y derecha**” [...]. (Billy).

En (7a), podemos ver claramente que el discurso del colaborador se articula bajo la noción de represión, pues enuncia directamente, que las relaciones sexoafectivas entre varones deben ser privadas y no dar muestras en público, contrario a lo que sucede, comúnmente, con parejas heterosexuales, para quienes las muestras de afecto no están vedadas en el espacio público. En (7b), se aprecia un primer acercamiento sexual a la homosexualidad, ligado a la noción de placer y, por ende, a la liberación de la culpa; en ese sentido, recuérdese que ésta, además de la represión, estaba ligada a la concepción de

la homosexualidad de ambos colaboradores. En lo que respecta a (7c), resalta el hecho de que el colaborador concibe la homosexualidad como una orientación sexual más del abanico de opciones, al punto de que puede gozar de una vida plena, hecha y derecha, dice él, y no una marcada por la violencia, la culpa o la estigmatización.

**8. Discriminación y uso estratégico del clóset.** Debido a que la heteronorma regula los comportamientos sexoafectivos de los integrantes de una sociedad, los colaboradores dieron muestra de utilizar, de manera dinámica y estratégica, el clóset como una forma de acceder a espacios y derechos, al tiempo que evitan prejuicios, estereotipos y actitudes negativas que se dirigen a las personas homosexuales (Sedgwick, 1998: 107).

(8) a. Más que una vez que en Culiacán que fui a pedir trabajo a una prepa, sí me dijo la directora de que... y eso que iba normal, así camisita más formal: [...] “Así son, Laura es medio homofóbica”, no sé qué. Y yo ahí tratando... es la única vez que yo me sentí que tuve que  **fingir**, así como “Ah, sí, sí, no... está bien” [engrosa la voz], o sea, tener que volver a esos comportamientos de  **restricción** de mi cuerpo, de que “Ay, no se me vaya a salir una  **jotería** aquí o lo que sea” [risa], como  **acartonado**, me sentía, ¿no?, [...] (Billy).

b. Porque por intolerantes, o sea, porque hay rechazo porque si es la  **jota** pobre, si es la  **jota** rica, si es la  **jota** afeminada, si es la  **jota** machita, o sea, hay una clase de subdivisiones así que se hacen dentro del [...] ambiente gay, o sea, que si eres oso, que si eres no sé qué, ni siquiera me las sé, porque yo estoy como más allá de eso. Incluso hay [...] como un, un  **estigma** o una  **vergüenza** del rol que se asume, de si eres pasivo o si eres activo, o sea, que decir, que dentro del ambiente gay ser pasivo también está mal visto, o sea, “Es la pasiva, ja, ja, ja”, que no sé qué, porque es el hecho de que el que es penetrado, que es el que recibe, que es el sumiso, pero, ¡ay!, es que a mí todas esas cosas me parecen tan tontas, pero sí, sí hay mucha  **discriminación** [...] (Billy).

En lo que toca a (8a), observamos que el colaborador, para evitar actitudes homófobas contra él o sufrir discriminación, en tanto que no se le confiara un puesto laboral por su orientación sexual, finge adoptar comportamientos

que son considerados por la sociedad como propios de varones heterosexuales, tales como la voz gruesa, y evita actitudes que se salen de dicha norma, que además tilda de *joterías*. En (8b), por otro lado, se aprecia una serie de etiquetas y estigmas que otros varones gays, dentro de lo que él engloba como *ambiente gay*, asignan a otros miembros del colectivo, basados en prejuicios clasistas. Además, resulta interesante que use la feminización del sustantivo *joto* para denotar hechos que, incluso dentro del colectivo gay, se identifican como femeninos, tales como el ser penetrado u otro tipo de comportamientos. Es decir, se hace una distinción entre varones gays masculinos y varones gays femeninos con base en roles de género que asigna la heteronorma.

## Conclusiones

Es importante resaltar que el discurso heterosexista, impuesto por la sociedad, logra infiltrarse, casi sin ser notado, en las vidas y comportamiento de los dos colaboradores, quienes terminan asimilándolo y replicándolo, sobre todo en ambientes íntimos como el familiar, donde las figuras paternas, constantemente, intentan regular todos los comportamientos que se salen de la norma heterosexual, tales como la adopción de rasgos entendidos como femeninos o el constante miedo de los padres a que los varones gays terminen contrayendo VIH-SIDA, pues, de acuerdo con el imaginario colectivo, tales individuos son propensos a ello debido a una promiscuidad innata. Asimismo, también se debe destacar la propia homofobia, resultado de la heteronorma, que impera dentro de este grupo de la diversidad sexual, pues los colaboradores dieron evidencia de que otros varones homosexuales entienden ciertas prácticas (como adoptar el rol de pasivo en la penetración anal u oral; vestirse con cierta ropa o comportarse de una manera en específico), como afeminadas o femeninas, ligadas a la idea colectiva de “ser mujer”, a tal punto que sufren de hostigamiento y señalamiento por sus pares. En ese sentido, los colaboradores se autorregulan y evitan estos comportamientos tanto en lo público como en lo privado, de modo que podemos hablar de cierto grado de homofobia interiorizada.

En lo que respecta a los varones heterosexuales, queda claro que los dos colaboradores caracterizan como potenciales agresores a un grupo específico de hombres: a saber, al varón de clase media baja, quien logra identificar estos comportamientos disidentes y, en consecuencia, ejerce violencia sobre el va-

rón homosexual a modo de ridiculización, violencia física y separación de la sociedad; es decir, lo aísla de toda interacción colectiva hasta el punto de negarle servicios o trabajo, por mencionar algo.

Pese a todo lo anterior, también es menester destacar que los colaboradores, en la medida de sus posibilidades, resisten al discurso rígido de la heteronorma y convierten esta rigidez en dinamismo, utilizando el clóset, u ocultamiento de su orientación sexual, de forma asertiva para evitar señalamientos, ostracismo o violencia.

La realización de esta investigación permitió describir la forma en que la heteronormatividad se hace presente en el discurso de dos informantes con un nivel de educación superior; sin embargo, es precisamente en su carácter descriptivo que encuentra sus limitantes. Es necesario replicar la metodología de este estudio y analizar los discursos que generan otros varones homosexuales con otros grados académicos, estratos socioeconómicos, edades, identidades de género, creencias religiosas, ubicaciones geográficas, entre otras características, en aras de aproximarnos a una explicación sobre los contrastes que presenta la manifestación de la heteronorma en las distintas homosexualidades.

Queda claro que el colectivo de la diversidad sexual es lo suficientemente amplio como para replicar este estudio en otras identidades, al tiempo que debemos seguir enfrentándonos al discurso de manera crítica y objetiva, desnudando todos aquellos indicios de un sistema de poder que mantiene a ciertos grupos de la sociedad en la cima de la estructura, a costa de los que están debajo de ella, relegados.

## Referencias

- Barrientos, J., Cárdenas, M. y Gómez-Ojeda, F. (2014). Características sociodemográficas, bienestar subjetivo y homofobia en una muestra de hombres gay en tres ciudades chilenas. *Cadernos de Saúde Pública*, 30(6), 1259-1269.
- Bobadilla, J. (2015). *Gay en Aguascalientes... Gay en la universidad... Desentrañando subjetividades*. Aguascalientes, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Borrillo, D. (2001). *Homofobia*. Barcelona, España: Bellaterra.

- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (2016). *Glosario de la diversidad sexual, de género y características sexuales*. Ciudad de México: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.
- Eribon, D. (2001). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona, España: Anagrama.
- Fairclough, N & Kress, G. (1983). *Critical Discourse Analysis*. Manuscrito no publicado.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- González Pérez, C. (2001). La identidad gay: una identidad en tensión. Una forma para comprender el mundo de los homosexuales. *Desacatos*, 6, 97-110.
- Granados Cosme, J. (2002). Orden sexual y alteridad: la homofobia masculina en el espejo. *Nueva antropología*, XVIII(61), 79-97.
- Meyer, M. (2013). *Principia Rethorica. Una teoría general de la argumentación*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Moreno Sánchez, A. y Pichardo Galán, J. (2006). Heteronormatividad y existencia sexual. Amistades peligrosas entre género y sexualidad. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(1), 143-156.
- Núñez Noriega, G. (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian? *Culturales*, 4(1), 9-31.
- Rangel Bernal, L. (2017). *Heteronormatividad y discurso pedagógico sobre sexualidad. El caso de un profesor de biología de nivel secundaria* (tesis doctoral). Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, México.
- Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sedgwick, E. (1998). *Epistemología del armario*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- Van Dijk, T. (2000). El estudio del discurso. En T. van Dijk (Comp.), *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I: una introducción multidisciplinaria* (pp. 21-65). Barcelona, España: Ariel.

- Van Dijk, T. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona, España: Ariel.
- Weeks, J. (1998). La construcción cultural de las sexualidades. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de cuerpo y sexualidad? En I. Szasz y S. Lerner (Comps.), *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales* (pp. 199-221). Ciudad de México, México: El Colegio de México.
- Wodak, R. (2003). De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. En R. Wodak y M. Meyer (Comps.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 17-33). Barcelona, España: Gedisa.
- Wodak, R. y Meyer, M. (2003). *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. Barcelona: Editorial Gedisa.

